El Sacrificio de Medusa: aproximación al complejo de masculinidad y el desarrollo de lo femenino

Resumen El presente trabajo busca realizar una propuesta comprensiva en torno a lo femenino y su integración en el desarrollo psicosexual a partir de la consideración de elementos clínicos de pacientes mujeres y de una revisión en Freud y Horney respecto a modos de comprender la feminidad, sus vicisitudes y el complejo de masculinidad. Lo anterior en pos de orientarnos hacia una mirada de estos fenómenos como algo en presencia y no necesariamente perceptible por su ausencia.

Palabras Clave teorías sexuales infantiles – feminidad - complejo de masculinidad - horror a la castración

Javiera Klapp

Gradiva - Vol. XII - n. 1 - 2023 - pp. 60-67

La presente reflexión surge en torno a la manifestación de un fenómeno clínico con el cual me he topado insistentemente en el trabajo con pacientes mujeres en relación al modo de habitar el cuerpo, y específicamente respecto a los órganos sexuales femeninos. En diferentes momentos del trabajo analítico en donde las asociaciones de las pacientes las conducen a la experiencia sensorial del cuerpo, inevitablemente las ocurrencias confluyen en torno a órganos sexuales, despertando cierta angustia que viene aparejada con una antigua creencia de que a voluntad se podría determinar el tipo de cuerpo que se podría desarrollar. Este cuerpo deseado siempre contendría características masculinas, las cuales serían desarrolladas a partir del deterioro de las características femeninas. Aquellas partes del cuerpo comprendidas en tanto femeninas serían percibidas como repulsivas e innecesarias, las cuales debieran ser retiradas del cuerpo a modo de una poda. Quisiera ejemplificar a partir de la exposición del material de dos pacientes mujeres, que me parece que logran ilustrar este modo en que se organiza esta comprensión:

La primera paciente refiere en una sesión en la cual aparece la temática del peso corporal, señalando que cuando era pequeña se sentía perturbada con su cuerpo porque lo encontraba *"gordito"; "Cómo yo tenía los muslitos muy gordos me sentía muy incómoda... No me gustaba que los otros niños miraran mis piernas, de hecho yo las tapaba... por eso cuando entré a la universidad decidí ponerme a dieta y hacer ejercicio, y así logré estar delgada"*. Cabe señalar que la paciente es extremadamente delgada, y al preguntársele respecto a su peso de esa época, es decir, a qué se refería ella con estar gordita, ella refiere un peso normal para su edad y su estatura respectivamente. Es interesante que al indagar este asunto de lo gordo, o aquello que no debía estar, era la voluptuosidad, entendido como aquellas características físicas que hacían que su cuerpo se viera femenino. De hecho, comenta que cuando ella comenzó a entrenar su deseo era que le creciera la musculatura, y que simultáneamente desapareciera la voluptuosidad de los muslos, el pecho y el trasero. Ella recuerda que de niña creía fervientemente que si ella se lo proponía podía ser como el personaje de Sarah Connor de la película *Terminator*, la cual aparece en las asociaciones de la paciente como *"una mujer-hombre que es invencible"*.

Con respecto a la segunda paciente, en el contexto de la aparición de un nuevo objeto decorativo en la consulta, un jarrón de superficie porosa, refiere el asco que le generan los orificios; *"yo desde chica que sufro de tripofobia... es tanto que cuando mi cara se llena de puntos negros necesito sacármelos, me incomoda que mi piel no sea del todo lisa"*. A partir de lo anterior la paciente comenta cómo además, desde que tuvo su menarquia, siente una profunda repulsión por el interior de su vagina, que deriva en repulsión por el interior de su cuerpo. Ante esto ella ha deseado poder tapar el orificio vaginal, buscando generar una separación entre el espacio interior del útero del resto del cuerpo. En relación a sus ocurrencias aparece la idea de que el útero sería una vasta cavidad que albergaría una sustancia viscosa putrefacta, de la cual habría que deshacerse; *"a veces se me imagina que esto viscoso fueran como gusanos... unos gusanos medios amarillos medios blancos regordetes... me recuerda a la película Alien, en donde el bicho este implantaba en el interior de los humanos larvas de aliens... siento ahora y de niña que poder tapar estos orificios (haciendo referencia también al ano) me salvaría de que saliera a la luz eso horrible que habita en mí"*.

Una primera mirada de estos contenidos podría ser comprendido solamente en el marco de la hipocondría, dado que la angustia se localiza en relación con determinados órganos. No obstante, vale la pena resaltar que a partir de las ocurrencias de las pacientes va apareciendo que estas angustias se engarzan en torno al modo en que los órganos sexuales femeninos, ya sean internos o externos, aparecen y se desarrollan. Tomando lo que Freud refiere en *Sobre las Teorías Sexuales Infantiles* (1908) respecto al modo en que los niños y las niñas comprenden la vida sexual, sería posible suponer que esta comprensión del cuerpo podría entenderse en las coordenadas de una teoría sexual infantil. Si bien Freud refiere que las teorías sexuales infantiles remitirán a la teoría de la cloaca, la concepción sádica del coito y la premisa universal del pene –podríamos decir: conclusiones a las que llegan niños y niñas en torno a la exploración sexual–, en términos generales pueden ser comprendidas además en tanto un modo de pensamiento, vale decir un tipo particular de percepción y comprensión de las experiencias externas e internas. Es sugerente en estas impresiones que el modo en que el cuerpo se expresa y desarrolla dependería del deseo de identificarse desde una posición masculina o femenina respectivamente, y particularmente pareciera ser que frente a la identificación con lo masculino se hiciera más acentuada esta convicción. Las pacientes citadas, desde sus propias particularidades, presentaban un marcado complejo de masculinidad, los cuales se manifiestan respectivamente en la búsqueda de ser mujeres destacadas en sus ámbitos de conocimiento, necesitando en todo momento sostener su autosuficiencia. Abraham en *Manifestaciones del Complejo de Castración Femenina* (1920) sostiene la hipótesis de que bajo el complejo de masculinidad existirá el deseo de convertir lo femenino en lo masculino, a modo de poder desestimar la herida narcisista; podríamos pensar que de igual manera, que los niños y las niñas hacen en las teorías sexuales infantiles. Me es llamativo que en el trabajo con pacientes hombres, en los cuales aparecen conflictos en torno a la propia corporalidad e incluso, identificándose en tanto hombres heterosexuales que se reconocen más femeninos que masculinos, podríamos pensar que están mayormente en contacto con sus actitudes femeninas, esta comprensión respecto al desarrollo de los órganos sexuales y el cuerpo no pareciera encontrarse en ellos. A partir de lo anterior me surgen las siguientes interrogantes: ¿Podrán ser estas explicaciones del desarrollo somático-sexual una teoría sexual propiamente tal o corresponderá más bien a algo del orden de una fantasía respecto al desarrollo de lo femenino? ¿Serán éstas efectivamente exclusivas de la constitución psíquica de las mujeres

o podrían ser algo común a lo femenino en los hombres? ¿Qué nos podría decir respecto a los aspectos femeninos, ya sea en mujeres y/o hombres, del funcionamiento psíquico infantil? En pos de poder responder las siguientes interrogantes realizaré una revisión teórica respecto a los desarrollos que Freud y Karen Horney hacen en torno a la sexualidad femenina, poniendo el énfasis en el complejo de masculinidad.

Tomando primeramente la comprensión de Freud respecto al desarrollo psicosexual de niños y niñas, nos encontramos con una serie de limitantes. Ante todo, el complejo de Edipo y el complejo de castración fueron pensados a partir de las experiencias psíquicas de hombres heterosexuales, en donde la posibilidad de teorización posterior para la mujer y para la diversidad sexual estarían teñidas por la comprensión de lo masculino adulto. No es menor que desde sus incipientes esbozos, principalmente en el autoanálisis de Freud, hasta su plasmación más formal en *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre* (1910), el complejo de Edipo se desarrolle a partir de la casuística masculina, en donde el objeto de investigación radica en la elección por parte de un hombre de un objeto amoroso femenino y materno. Incluso, si bien el autor sostiene tempranamente a partir de los *Tres ensayos de teoría sexual* (1905) la convicción respecto a la condición bisexual originaria en las personas, tanto en el biológico como en lo psíquico, y la comprensión y resolución de lo femenino, tanto en mujeres como en hombres, quedan descuidadas. De hecho, al indagar respecto a los distintos destinos del desarrollo femenino en *Sobre la sexualidad femenina* (1931), el autor no logra dar cuenta en profundidad respecto a la evolución favorable de lo femenino, a diferencia de aquellos en los cuales la desautorización a la feminidad, ya sea desde la renuncia a la sexualidad o desde el complejo de masculinidad, se instala fuertemente en la organización psíquica. Es posible interpretar lo anterior como un modo en que lo femenino se conoce en su ausencia, pero no así en su presencia. Lo anterior tendría implicancias en la dirección de la cura desde las coordenadas del domeñamiento. Considerando la escasa comprensión de lo femenino en presencia, podríamos pensar que sería plausible que ciertos aspectos de la vida psíquica quedarían fuera de toda posibilidad de ser domeñadas en pos de tener una vida satisfactoria. Lo anterior cobra especial relevancia a la luz de lo que Freud estaría aludiendo en *Análisis terminable e interminable* (1937a) respecto a la idea de alcanzar una cierta cohesión entre lo femenino y lo masculino. Si bien no es del todo claro respecto al modo en que eso ocurriría, pareciera que la posibilidad de amar y trabajar satisfactoriamente dependerá necesariamente de ello.

Por otro lado, y a pesar del pesimista panorama que Freud nos plantea respecto a la comprensión de la mujer y lo femenino, en sus palabras el continente oscuro del psicoanálisis, quisiera rescatar ciertos desarrollos teóricos que me parecen que podrían iluminar nuestra comprensión. Freud, en *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos* (1925), sostiene la impresión de que la anatomía sería determinante respecto a las maneras en que se desarrollaría el psiquismo, siendo determinante en este asunto la diferencia sexual. A pesar de la bisexualidad originaria, la angustia de castración y el complejo de Edipo se localizan en momentos distintos del desarrollo psicosexual, teniendo en consecuencia significaciones e implicancias diversas. Como se explicita en *El sepultamiento del complejo de Edipo* (1924), mientras que en el niño la angustia de castración sería aquello que sepultará al complejo de Edipo, en la niña por el contrario sería aquello que lo inaugura. Igualmente, ya con anterioridad Freud, a partir del descubrimiento del narcisismo (Freud, 1914b), había problematizado en *Pulsiones y Destinos de Pulsión* (1915) el modo en que se organizan las elecciones de objetos para cada sexo, señalando que la diferencia no radi-

caría solamente en el modo mismo de elección sino también en los aspectos pulsionales asociados. En esta misma línea, a partir de la teorización metapsicológica de la melancolía en *Duelo y Melancolía* (1917 [1915]), comienza a esbozar la conexión existente entre las identificaciones y las elecciones de objeto, siendo dos caras de una misma moneda. Ambas aluden a modalidades distintas de vincularse con objetos. Mientras que la identificación refiere a la unión con el objeto mediante su incorporación a la persona propia, la elección de objeto se relaciona con el objeto mediante la experiencia de satisfacción que le es proveído por éste. Freud señala que el destino de los vínculos con el objeto siempre estaría determinado por la presencia o ausencia de la experiencia de pérdida, sea ésta real o afectiva. Sería frente a la pérdida que el objeto desaparecido buscará ser incorporado a modo de preservarlo al interior de la persona. A partir de esta línea de pensamiento, Freud nos muestra un panorama con mayores posibilidades con respecto al entendimiento de la constitución psicosexual al examinar las escenificaciones del complejo de Edipo en *El Yo y el Ello* (1923). La presencia de dos complejos de Edipo para ambos sexos, el positivo y el negativo, daría cuenta que en la resolución de éste no sólo estarían en juego la resolución de las elecciones de objeto sino además la organización de las identificaciones. Si bien Freud sostiene una postura separatista entre la resolución heterosexual, diríamos deseada, y aquella homosexual indeseada, nos abre a pensar respecto al modo en que tempranamente no existiría diferenciación entre amar y ser como el que se ama; ser hombre y ser mujer no generaría grandes distinciones, la actitud penetrativa y la receptividad serían dos aptitudes potenciales tanto para niños como para niñas. Sería la instalación de la primacía fálica lo que generaría una ruptura respecto a estos elementos psíquicos, en donde la balanza se inclinaría por lo penetrativo-masculino. Si bien sería posible atribuir que esta sobredeterminación de lo fálico guardaría relación con la predominancia de lo escópico en los niños, pareciera que no logra explicar del todo la intensidad que cobra la angustia de castración, al punto que en la niña se vuelve necesario aferrarse a una identidad masculina en pos de desestimar lo femenino.

En este punto me parece que el texto de Freud *Die Medusenhaupt* (1922), traducido como *La cabeza de Medusa*, ofrece una interpretación valiosa en pos de la comprensión de este fenómeno. Freud realiza un análisis del mito de Medusa, poniendo especial énfasis en el acto de la decapitación y del cabello de serpientes de monstruo ctónico, desde las coordenadas del complejo de castración en la mujer. El mito estaría lleno de referencias alusivas a dicho complejo; la decapitación de Medusa a manos de Perseo en tanto la castración misma, la tendencia a ser representada la cabellera de serpiente de manera exuberante dando cuenta de la necesidad de compensar dicha pérdida, el uso de la cabeza como escudo por parte de la diosa Atenea a modo de renegación de lo femenino en pos de mantener una impronta masculina. No obstante, Freud en el original en alemán utiliza un término que discrepa del que se usa habitualmente para dar cuenta de la angustia de castración {*Kastrationangst*}, haciendo alusión que la decapitación de Medusa, podríamos decir la castración en la mujer, evocará un horror a la castración {*Kastrationschreckt*}. Me parece que este matiz en el modo de comprender la experiencia del complejo de castración en Medusa, en tanto representante de la mujer y lo femenino, nos permite situar dicha experiencia en el plano de lo ominoso.

Si nos remontamos a lo que Freud desarrolla en *Lo Ominoso* (1919) respecto a la experiencia de *das Unheimliche* (lo ominoso o lo siniestro) sería posible abarcarlo en tanto *"aquella variedad de terrorífico que se remonta a lo consabido de antiguo, a lo familiar desde hace*

largo tiempo" (pág. 220). Este término sería contrario al de *heimlich*, el cual carece de una traducción específica. Dentro de los posibles acercamientos semánticos podríamos nombrar al ámbito de lo íntimo, lo hogareño o lo conocido, términos todos que aluden en última instancia a la experiencia de lo familiar. Lo ominoso por otro lado posee novedad y carencia de familiaridad; es en cierta manera la sensación de la falta de orientación. Es interesante que su opuesto, además de las acepciones que apuntan hacia la sensación de lo consabido, posee otros matices que también, y de manera paradójica, apuntan hacia lo oculto, lo que se encuentra detrás de las espaldas, lo pecaminoso, aquello perteneciente al oscurantismo. Es paradójico que estos opuestos se pierden entre sí, devienen uno hacia el otro y viceversa, sin perder el significado distintivo uno del otro. Existe un movimiento continuo entre lo que se conoce y lo que se desconoce provocando el sentimiento ominoso. Pareciera que esta oscilación da cuenta de una experiencia estética en la cual una sensación concerniente al reino de lo no-visible, cuya naturaleza es un afecto que invade la percepción del individuo, se superpone con otra experiencia perceptible y pensable por el individuo. Pareciera, en este sentido, que el horror de castración, siguiendo el análisis del mito de Medusa, no sólo sería la entrada al complejo de Edipo sino que además implicaría el despertar de lo femenino, en tanto una corriente que se había mantenido hasta ese momento habitando solamente de manera subterránea. Considerando que el complejo de masculinidad surge como una formación defensiva en contra del reconocimiento de lo femenino y que busca sostener una vivencia de masculinidad, podríamos afirmar que éste, en términos dinámicos, mantiene hundido lo femenino al interior del cuerpo aún desconocido para la niña. Sin habérselo propuesto, pareciera que Freud encuentra un esclarecimiento en torno a la sexualidad femenina que no surge de la contraposición con la sexualidad masculina, sino más bien a partir de una comprensión singular de la vivencia angustiosa en torno a la castración, la cual se perfila en otras coordenadas. No sabemos qué hizo que Freud hubiera desestimado este desarrollo conceptual, y que no lo haya profundizado, pero es un punto muy valioso a la hora de considerar el modo en que psicoanalistas mujeres han pensado respecto a la constitución psíquica de la feminidad, y en particular Karen Horney, quien fue su contemporánea.

Horney, en su libro *Psicología Femenina* (1977), sostiene que el complejo de masculinidad en mujeres adultas responderá a una fijación del desarrollo psicosexual, no así un destino de lo femenino como lo señala Freud en *Sobre la sexualidad femenina* (1931). Ella propone, respecto a la génesis del complejo de castración en la mujer, que si bien tendría parte de su origen en el correlato somático infantil, vale decir, a partir de la sobreestimación narcisista puesta en el ámbito de lo escópico, tendría más peso la experiencia del encuentro con el padre, entendido éste como aquel otro distinto con quien no ha existido una relación de simbiosis. Dicho contacto tendría como implicancia que la niña se conecte por vez primera con las sensaciones vaginales, las cuales serían interpretadas como la aparición de una herida. Esta experiencia de desgarramiento, según la autora, sería representada generalmente mediante la fantasía inconsciente de haber sido violada por el padre. Frente a este escenario de horror, no sólo existirá una necesidad de negar la vagina como espacio potencial, sino que además buscar sobrecompensarlo mediante la impostación de una hiper masculinidad. Para ello sería necesario, entonces, inhibir y desestimar lo femenino en pos de sobrevalorar lo fálico-masculino. Sería entonces la inauguración del ámbito de lo femenino genital, a partir del encuentro con lo desconocido representado a través de la figura del padre, una experiencia que conlleva necesariamente una renuncia, es decir, el tener que hacer un duelo. Pareciera entonces que el complejo de masculinidad tendría

un sentido metapsicológico similar al del proceso melancólico, en donde la posibilidad de reponerse a una pérdida psíquica pone en cuestión aspectos del narcisismo.

En relación con el ámbito de la pérdida, Freud (1917 [1915]) señala que todo proceso de retiro de la libido de un objeto y su posterior reinvestidura en otro sería posible en la medida de que haya un objeto sustituto, ya sea externo o interno. Si aplicamos esta lógica al complejo de masculinidad, podríamos suponer que el retiro libidinal de la autopercepción masculina en la niña guardaría sus complejidades precisamente porque la investidura deberá recaer sobre un objeto que es desconocido, sintiéndose además que el dar este paso implicaría una catástrofe. Horney plantea que los aspectos femeninos estarían en tanto percepciones, pero que serían hasta cierto punto imperceptibles. En este punto, vale la pena preguntarse si lo femenino estaría ahí de manera incipiente, ¿cómo poder pesquisarlo y darle cabida en pos de su desarrollo e integración? Una clave posible me parece que se encuentra en el texto *"Recordar, repetir y reelaborar"* (1914a), donde Freud afirma que previo a la posibilidad de recordar sería necesario trabajar sobre aquello que insiste a través de la repetición, pero que no está disponible para ser recordado, pues nunca fue olvidado en primer lugar. Esta repetición sería la transferencia del pasado que continúa vivo. Incluso en *Más allá del principio de placer* (1920) reafirma esta hipótesis agregando que la repetición guardará relación con la posibilidad de apoderarse, de una manera activa, de una experiencia que fue experimentada en un inicio en forma pasiva, a modo de poder integrarla en el psiquismo. Podríamos decir, aquello que se repite sería aquello que no logra aunarse ni mucho menos ser domeñado, siendo necesario trabajar desde el ámbito de las construcciones.

Freud especifica en *Construcciones en el análisis* (1937b) que, a diferencia de la interpretación, en la cual se toma sólo un elemento específico del material presentado por el paciente, la construcción refiere a una elaboración más amplia en la cual el analista aborda una serie de elementos clínicos con el fin de reconstruir fragmentos olvidados, tanto fantaseados como reales, de la historia del analizado. Si bien construcción e interpretación coexisten en el trabajo analítico, la construcción se constituirá como una labor preliminar necesaria para que posteriormente sea posible proponer la interpretación. Podríamos pensar que la construcción que se le ofrece al paciente opera al modo de un recuerdo sustituto que a diferencia de lo que pudiera ser, por ejemplo, un recuerdo encubridor que desplaza, este viene más bien a constituirse como un andamio mnémico cuya función en el mejor de los casos es ofrecerse un punto de apoyo que fortalece el caudal asociativo de elementos disponibles para la asociación. En función de lo anterior, la emergencia de lo femenino tendrá que ser apoyada a partir de este trabajo técnico, facilitando su emergencia en pos de sortear y resolver la fijación en el complejo de masculinidad. Lo femenino, al aparecer inicialmente de manera fragmentaria y dispersa, requerirá de un trabajo que permita integrarlo al devenir de la conciencia, que se ha construido mayoritariamente desde lo masculino.

Como palabras finales quisiera retomar la casuística mencionada al inicio de esta reflexión en conjunto a las interrogantes respecto a la posibilidad de una particularidad en las teorías sexuales infantiles en niñas y mujeres o, en su defecto, de fantasías específicas en torno al desarrollo de lo femenino. Al igual que la figura de Medusa, ambas pacientes parecieran encontrarse atrapadas en la convicción de que podrían evitar la gran catástrofe que implicaría la irrupción de lo femenino, estando aferradas a la idea de que sería posible elegir ser hombres, ya sea denegando el crecimiento de la voluptuosidad o la emergencia del contenido del interior del cuerpo. Ese interior, que pudiera verse representado por el útero,

aparece vivenciado como una apertura hacia un vacío o una ausencia, que requiere ser clausurada. Esta búsqueda por clausurar pareciera contener las nociones de que mediante la voluntad sería posible elegir el destino de la corporalidad, y la convicción de que el crecimiento del cuerpo es equivalente a una expansión desbordante, que es necesario frenar. Esta apreciación respecto a la pregunta por el desarrollo del cuerpo contiene a la base una aproximación divergente a la apreciada en la lógica freudiana masculina, en la cual aquello que crece, o aumenta, tiene relación con el falo. A partir de lo anterior podemos afirmar contundentemente que las diferencias anatómicas implicarán también diferencias en las teorías sexuales infantiles de los sujetos, no siendo posible suponer que las teorías sexuales en el hombre tuviesen una equivalencia en la mujer y viceversa.

REFERENCIAS

Abraham, K. (1920) *"Manifestaciones del complejo de castración femenina".* En Psicoanálisis Clínico. Buenos Aires: Grupo Editorial Lumen-Hormé

Freud, S. (1905) *"Tres ensayos de teoría sexual".* En Obras Completas, Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu Editores

Freud, S. (1908) *"Sobre las teorías sexuales infantiles".* En Obras Completas, Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu Editores

Freud, S. (1910) *"Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre.* En Obras Completas, Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu Editores

Freud, S. (1914a) *"Recordar, repetir y reelaborar".* En Obras Completas, Tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu Editores

Freud, S. (1914b) *"Introducción del narcisismo".* En Obras Completas, Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores

Freud, S. (1915) *"Pulsiones y destinos de pulsión".* En Obras Completas, Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores

Freud, S. (1917 [1915]) *"Duelo y melancolía".* En Obras Completas, Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores

Freud, S. (1919) *"Lo ominoso".* En Obras Completas, Tomo XVII. Buenos Aires: Amorrortu Editores

Freud, S. (1919) *"Más allá del principio de placer".* En Obras Completas, Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores

Freud, S. (1922) *"Die Medusenhaupt".* En Gesammelte Werke, Tomo VII. Londres: Imago Publishing.

Freud, S. (1923) *"El yo y el ello".* En Obras Completas, Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores

Freud, S. (1924) *"El sepultamiento del complejo de Edipo".* En Obras Completas, Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores

Freud, S. (1925) *"Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos".* En Obras Completas, Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores

Freud, S. (1931) *"Sobre la sexualidad femenina".* En Obras Completas, Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores

Freud, S. (1937a) *"Análisis terminable e interminable".* En Obras Completas, Tomo XXIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores

Freud, S. (1937b) *"Construcciones en el análisis".* En Obras Completas, Tomo XXIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores

Horney, K. (1977). *Psicología Femenina.* Madrid: Alianza Editorial.